

Mozambique: ¿Hasta qué punto es un éxito?

Megan Burke

Program Manager, Asociación de Naciones Unidas de los Estados Unidos de América (UNA-USA)

El 5 de diciembre de 2004, el aeropuerto de Maputo estaba lleno de observadores electorales enviados por la Comunidad de Desarrollo Económico del África Austral que regresaban a casa tras el éxito de las terceras elecciones generales celebradas en Mozambique desde la declaración de paz de 1992. Signo externo de consolidación de la paz y de la democracia, las elecciones ofrecieron a los miembros de la comunidad internacional otra oportunidad para celebrar sus esfuerzos en la reconstrucción de este país que ha soportado casi tres décadas de conflicto armado.

Sin embargo, pese al éxito aparente de las recientes elecciones, después de 13 años de paz y 30 años de independencia, Mozambique sigue siendo una paradoja. Mientras la comunidad internacional pone a Mozambique como un raro ejemplo de éxito por su paz sostenida después de tantos años de guerra, sigue habiendo graves problemas institucionales y económicos que amenazan esa paz, así como la democracia y el desarrollo.

La tragedia de la mitad de todas las guerras civiles que parecen haberse resuelto mediante acuerdos de paz es que en menos de cinco años vuelve a brotar el conflicto.¹ Sólo por este motivo, mantener la paz en un país que ha soportado casi tres décadas de guerra es un logro significativo. La paz en Mozambique ha creado mayores oportunidades para el desarrollo humano y la seguridad y puede servir de ejemplo para la estabilidad en el África austral.

Sin embargo, la tarea de la comunidad internacional está lejos de haber concluido y Mozambique sigue siendo muy frágil. Después de varios años de tasas de crecimiento de dos cifras, Mozambique continúa siendo el séptimo país más pobre del mundo, con un PIB per cápita que se calcula en 100 dólares. Los niveles cada vez menores de participación cívica ponen en cuestión los esfuerzos para promover la democracia. La creciente línea divisoria que separa a las ciudades del medio rural, tanto en términos de desarrollo como de gobernanza, es una de las mayores amenazas para la democracia de Mozambique y para una paz sostenible.

Iniciativas recientes como el acuerdo del Grupo de los Ocho (G-8) de eliminar la deuda multilateral en Mozambique y otros 17 países pobres, así como los esfuerzos para proporcionar "ayuda directa" –asistencia exterior que financia programas del gobierno por medio del presupuesto del Estado– son dos pasos en la dirección correcta. Estos pasos deben ir unidos a unas prácticas comerciales más igualitarias y a una nueva generación de asistencia de los donantes destinada a mantener la paz mediante la promoción de un crecimiento económico equitativo y de unas instituciones de gobierno fuertes y democráticas.

El impacto del conflicto en Mozambique

Tres décadas de guerra en Mozambique destruyeron la infraestructura y asolaron la economía. Tras una década de guerra de independencia contra Portugal que finalizó en

¹ Kofi Annan, "In Larger Freedom", *Foreign Affairs*, mayo/junio de 2005.

1975, Mozambique disfrutó únicamente de un año de paz antes de ser arrojado a un conflicto "interno" alimentado por armas y fondos proporcionados por fuentes externas que duró más de quince años, hasta que se declaró la paz en 1992. Las dos partes principales del conflicto civil, el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y la Resistencia Nacional de Mozambique (RENAMO), recibieron financiación y armas de otros países, como parte de la Guerra Fría y también de los esfuerzos para mantener gobiernos dirigidos por blancos en el África austral. El apoyo del FRELIMO a las sanciones internacionales impuestas a Rodesia del Sur y su apoyo al movimiento antiapartheid en Sudáfrica crearon poderosos enemigos de ambos gobiernos en dos de las fronteras de Mozambique. La RENAMO recibió apoyo de estos gobiernos, cada uno de los cuales tenía un gran interés por derrocar al gobierno africano e independiente que había logrado acabar con el dominio de Portugal en Mozambique. Al mismo tiempo, las políticas económicas marxista-leninistas del FRELIMO, como la nacionalización de la industria y la abolición de la propiedad privada de la tierra, le granjearon el apoyo de la ex Unión Soviética y de otros miembros del bloque comunista durante la mayor parte del conflicto.²

El conflicto interno de Mozambique causó la muerte de más de un millón de personas de una población de unos 15 millones de habitantes. Más del 40 por ciento de la población restante, es decir, más de 6,8 millones de personas, fueron desplazadas, bien internamente, bien como refugiados en los países vecinos de Malawi, Zambia, Zimbabue y Sudáfrica. Elementos vitales de la infraestructura, como escuelas, pozos, centros de salud y carreteras, quedaron destruidos o inutilizables en todo el país, pero especialmente en las zonas rurales, en proporciones de entre el 30 y el 50 por ciento.³ La destrucción de sistemas de riego y de otros apoyos esenciales para la agricultura tuvo proporciones similares. En todas las provincias del país, las minas terrestres siguen causando muertes y heridas y limitando el acceso a carreteras, pozos y tierras de cultivo, mucho después de finalizada la guerra.

De forma similar a otros escenarios de posguerra, Mozambique sufrió diversas amenazas para la paz, como la inactividad de miles de desempleados, los soldados desmovilizados, el tráfico de pistolas y otras armas, así como la tarea de transformar un ejército guerrillero como la RENAMO en un partido político que obtuviera legitimidad por medio del proceso electoral. Los efectos a más largo plazo, como la pobreza y el desempleo, representaban amenazas de igual gravedad para la estabilidad nacional. Las décadas de violencia y devastación dejaron a Mozambique frente a un doble desafío: mantener la paz y reconstruir el país.

En su mayor parte, la comunidad internacional y los residentes de las sociedades en situaciones de posconflicto han fracasado una y otra vez a la hora de consolidar una paz sostenible. Se suelen citar los nuevos brotes de violencia que han estallado en otros países después de alcanzar acuerdos de paz, como en Angola, como prueba de lo difícil que es estabilizar un país que está saliendo de un conflicto interno. Además, dado que los conflictos en un solo país amenazan la estabilidad de los países vecinos, la inestabilidad de la paz en un país suele desencadenar la violencia más allá de sus fronteras, agravando los obstáculos para la resolución del conflicto. Dados los escasos éxitos y los numerosos y notables fracasos habidos antes del acuerdo de paz en Mozambique, las circunstancias jugaban en contra del éxito a pesar de la esperanza de que se pudiera alcanzar la paz en África y en otros Estados envueltos en conflictos en todo el mundo.

² William Finnegan, en *A Complicated War: The Harrowing of Mozambique*, 1992, ofrece antecedentes exhaustivos del desarrollo de la RENAMO y del FRELIMO, así como del apoyo externo que recibieron ambos durante el conflicto civil.

³ "Peace and the Economy", Luisa Diogo, *Mozambique: 10 Years of Peace*, editado por Brazao Mazula, 2004, p. 210.

La asistencia internacional: logros y desafíos

En 1992, el agotamiento causado por la guerra, unido a una década de sequía en Mozambique, así como la confluencia de varias circunstancias externas –el final de la Guerra Fría y el final del apartheid en Sudáfrica– convencieron a los líderes de la RENAMO y del FRELIMO para hacer las paces. El final del apoyo soviético al FRELIMO y del apoyo sudafricano a la RENAMO también hicieron imposible financiar la continuación de la guerra. Con la firma del Tratado de Paz de Roma el 4 de octubre de ese mismo año finalizó el conflicto. La comunidad internacional y el pueblo de Mozambique se enfrentaban al desafío de la reconstrucción.

Entre 1993 y 1994, la comunidad internacional proporcionó 1.000 millones de dólares para apoyar las operaciones de reconstrucción de la ONU y la transición del país a unas elecciones multipartidistas. La Operación de las Naciones Unidas en Mozambique (ONUMOZ) tenía el ambicioso mandato de ayudar a aplicar el Acuerdo General de Paz, que incluía observar el alto el fuego, supervisar la retirada de fuerzas extranjeras, proporcionar seguridad y apoyo técnico a las operaciones humanitarias y respaldar y observar el proceso electoral. Los fracasos anteriores de la comunidad internacional en la reconstrucción posconflicto en otros países enseñaron lecciones importantes y también desafiaban a los donantes internacionales a que demostrasen que era posible el éxito en Mozambique. El doctor Eduardo Siteo, del Centro de Estudios sobre Democracia y Desarrollo de Maputo, reconocía el papel crucial de la ONUMOZ y el compromiso de la comunidad internacional con la promoción de la paz en Mozambique, señalando: “la ONU llegó a Mozambique después de una terrible experiencia en Angola, donde había fracasado. Llegó [aquí] resuelta a hacerlo mejor.”

Los esfuerzos nacionales para la reconciliación estaban totalmente vinculados a los esfuerzos internacionales para la consolidación de la paz en Mozambique. La doctora Terezinha da Silva, ex secretaria de Estado para Asuntos Sociales de Mozambique, explicó que “todo el mundo estaba cansado de la guerra”; el impacto directo del conflicto en cada familia hizo que la gente estuviera abierta a los programas de curación y reconciliación nacional. Los curanderos tradicionales abordaron el miedo y los sentimientos de venganza persistentes reuniendo a víctimas y verdugos en grupos pequeños locales, y demostrando que ambas partes eran víctimas del contexto general en el que vivían. Los proyectos de reconstrucción comunitarios ofrecieron una vía concreta para que las personas de ambos bandos de la guerra superasen la animadversión trabajando juntas. Médicos, trabajadores sociales y curanderos tradicionales trabajaron con el gobierno para crear e implantar un plan formal de reconciliación nacional. La doctora da Silva subrayó la importancia de la voluntad política al proporcionar el liderazgo y los recursos necesarios para poner en marcha este plan y garantizar su eficacia.

Desde 1995, Mozambique recibe un promedio de más de 700 millones de dólares al año en asistencia extranjera. Dada la escasez de fuentes de ingresos nacionales, esta asistencia proporciona actualmente entre el 60 y el 80 por ciento del presupuesto operativo del Estado y financia servicios básicos como la educación y la asistencia médica. Algunos ministerios del gobierno dependen totalmente de la asistencia extranjera.⁴ Un cuadro de asesores internacionales ofrece asistencia técnica para garantizar que los fondos se invierten de acuerdo con las normas macroeconómicas acordadas impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Mozambique ha seguido rigurosamente las recetas de la política de ajuste estructural que

⁴ En “*Cooperation for Development and Conflict Prevention: Dutch Cooperation With Mozambique*”, Francisco Rey Marcos calcula que la asistencia extranjera representa el 60 por ciento de la financiación del gobierno (véanse p. 2 y 39 del informe publicado en el 2004 por el Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria). El representante residente del PNUD en Mozambique calcula que el porcentaje es mayor, más próximo al 70 por ciento. Un asesor internacional del Ministerio de Hacienda mozambiqueño estimaba, informalmente, que podría ser incluso superior a algunos sectores gubernamentales.

exige la comunidad de donantes, incluidas la privatización de empresas y la reducción de mecanismos de apoyo social. Los resultados han sido diversos; Mozambique ha experimentado tasas de crecimiento macroeconómico elevadas en general, pero no ha habido una reducción de la pobreza absoluta. Además, se ha producido un gran aumento de la desigualdad entre los sectores de población urbano y rural.

Algunos analistas políticos y de desarrollo de Mozambique han visto con ojos críticos el impacto de la asistencia en la creación de condiciones para la estabilidad a largo plazo. Muchos se cuestionan si no impide que el gobierno mozambiqueño implante políticas que favorezcan el desarrollo humano. Las políticas actuales que amplían la diferencia que separa a ricos y pobres y debilitan la democratización van en contra de estos objetivos. Los renovados esfuerzos por parte del Banco Mundial para exigir la privatización de la tierra amenazan el último medio de vida que les queda a muchos agricultores de subsistencia. Muchos reconocen que la descentralización del gobierno es clave para el crecimiento de la democracia. Sin embargo, el doctor Siteo observa que los requisitos sobre presentación de informes centralizados para recibir el apoyo de los donantes internacionales refuerzan los esfuerzos de centralización del actual gobierno.

En mayo de 2005, antes de la cumbre anual del G-8, la primera ministra de Mozambique, Luisa Diogo, criticó el nivel y las condiciones adscritas a parte de la ayuda extranjera que recibe el gobierno de Mozambique. La ministra instó a los donantes a que "racionalizaran las condiciones de la ayuda entre las naciones donantes", puesto que es "engorroso que cada donante tenga condiciones diferentes o se niegue a financiar ciertos programas". También señaló que muchos programas considerados prioritarios por el gobierno de Mozambique y los donantes internacionales, como la iniciativa para mejorar el sector de la educación, sólo reciben el 55 por ciento de los fondos necesarios para su implementación. Sin embargo, Diogo elogió los esfuerzos recientes de algunas agencias y países donantes para coordinar la asistencia y facilitar ayuda directa como parte del presupuesto del Estado. "Utilizamos el dinero en áreas prioritarias acordadas internamente y con la comunidad internacional. Nuestro gobierno tiene la propiedad de los programas y se siente cómodo aplicándolos." Diogo subrayó que este era un modelo de éxito que debían reproducir otros donantes y en otros países que reciben ayuda.⁵

El 12 de junio de 2005, también antes de la cumbre del G-8, los ministros de Finanzas del G-8 anunciaron un acuerdo para eliminar la deuda multilateral en 18 de los países más pobres del mundo, incluido Mozambique. Este alivio de la deuda se proporcionó a los países que cumplían ciertas condiciones, como una gestión económica sólida y el éxito en la lucha contra la corrupción. El anuncio fue reconocido como algo muy positivo para fomentar la reducción de la pobreza y los esfuerzos de desarrollo en Mozambique. El gobierno de este país respondió a la noticia declarando que "la señal es que estos [18] países trabajan y aún tienen que trabajar muy arduo para afianzar la reforma económica y facilitar mejores servicios a sus pueblos."⁶ Sin embargo, muchos analistas reconocieron también que la reducción de la deuda no es más que un componente de la asistencia extranjera y que aún había que avivar y aumentar la ayuda extranjera al mismo tiempo que se establecía un régimen de comercio más justo que permitiera que Mozambique y otras naciones africanas participaran en la economía mundial.⁷

¿Qué es lo que la asistencia internacional ha logrado hasta ahora en Mozambique, en qué medida han servido los cambios recientes para mejorar su eficacia y qué más queda por hacer?

⁵ "Direct Aid Model Can Be Replicated: Mozambique Prime Minister", *Reuters Foundation: AlertNet*, 25 de mayo de 2005.

⁶ "Africa's Will to Fight Graft Faces Debt Relief Test", de Manohar Esipisu, *Reuters Foundation: Alert Net*, 12 de junio de 2005.

⁷ Véanse, entre otros, "Debt Deal a Positive Step, More Needed: Mozambique", de Mateus Chale, *Reuters Foundation: AlertNet*, 12 de junio de 2005, y "Southern Africa Salutes Debt Write-Off Plan, But Says More Needed", *Media Corp News*, 12 de junio de 2005.

¿Democratización para todos?

El Tratado de Paz de Roma, el acuerdo firmado en 1992, se centró en crear en Mozambique condiciones en las que las diferencias pudieran ser debatidas por partidos de oposición legítimos y no por ejércitos enfrentados, y donde los individuos pudieran ejercer el poder político mediante el voto. La asistencia de los donantes apoyó la preparación de las primeras elecciones generales de Mozambique, que se celebraron en 1994, y respaldó la participación de todos los partidos políticos legítimos. Las elecciones pacíficas de 1994, en las que hubo una amplia participación, fueron recibidas con razón como una señal visible del éxito de la transición de la guerra a una paz democrática. La ONUMOZ fue calificada de “éxito abrumador que ha contribuido a una transición razonablemente estable y rápida de la guerra a la paz.”⁸ Las siguientes elecciones de 1999 fueron empañadas por algunos incidentes de violencia, pero también se consideraron otra prueba de la fuerza del proceso democrático de Mozambique.

Cuando se celebraron las terceras elecciones generales, en diciembre de 2004, era evidente que había desaparecido gran parte del dinamismo que había rodeado las elecciones anteriores. Un analista mozambiqueño del Instituto Nacional de Retirada de Minas explicaba con paciencia: “Por supuesto, todos sabíamos que iba a ganar el FRELIMO. Después de todo, fueron ellos los que se libraron de los portugueses.” Sin duda, no todos los ciudadanos de Mozambique tienen la misma convicción –la RENAMO obtuvo el 32 por ciento de los votos–, pero sí parecía existir una sensación general de inutilidad en relación con la capacidad para hacer cambios en la dirección política por medio del voto. Esta autocomplacencia no está del todo fuera de lugar, si se tiene en cuenta que el FRELIMO es el único partido que ha estado en el poder desde la independencia de Mozambique, en 1975.

Los observadores internacionales validaron los resultados de las elecciones del 2004 y elogiaron el proceso pacífico. Sin embargo, las irregularidades en la votación que favorecieron al partido político dominante eran evidentes. El Centro Carter, al tiempo que reconocía los resultados de las elecciones, observó problemas en la inscripción en el censo y que la tabulación de los votos favoreció a los votantes de las ciudades frente a los del campo. Dado el amplio margen de la victoria del FRELIMO, estas irregularidades no afectaron a los resultados generales. Sin embargo, los problemas observados por el Centro pudieron haber tenido graves consecuencias en unas elecciones más próximas y le obligaron a concluir que los comicios no habían sido “justos y transparentes en todas las partes del país.”⁹

El análisis de la participación electoral revela otra tendencia alarmante. En las primeras elecciones generales celebradas en 1994, el 90 de los votantes censados participó en lo que casi todos consideraban un “voto por la paz”. En las terceras elecciones generales, el pasado mes de diciembre, la participación había bajado a sólo el 36 por ciento.¹⁰ El doctor Siteo expresó su sorpresa porque un tercio de la población había visto motivos para votar. Según sus cálculos, al menos el 70 por ciento de la población de Mozambique son agricultores de subsistencia que no han sentido ninguna presencia del gobierno desde que terminó la guerra. La lentitud de la iniciativa del gobierno para la descentralización ha dado poco poder real a las autoridades de distrito de las zonas rurales y menos fondos. La inmensa mayoría de la presencia del gobierno sigue estando en la capital del país, Maputo.

Muchos analistas políticos coinciden en que los candidatos de los dos principales partidos políticos marginaron a las comunidades rurales durante las campañas electorales. El

⁸ “Mozambique’s 2004 General Elections”, Inge Ruigrok, *African Security Review*, (14)1, 2005. p 43.

⁹ *Postelection Statement on Mozambique Elections*, 26 de enero de 2005, The Carter Center, <http://www.cartercenter.org/doc1999.htm>

¹⁰ Estadísticas disponibles en <http://www.electionworld.org/mozambique.htm> y <http://www.freedomhouse.org/research/freeworld/2003/countryratings/mozambique.htm>

gobierno no ha dedicado mucha energía a los trabajadores rurales y no hubo espacio ni oportunidad para que la inmensa mayoría de los mozambiqueños preguntase qué planeaba hacer el gobierno para mejorar su situación. Según la doctora da Silva, "la abstención fue una protesta activa contra el gobierno y contra todo el sistema político."

Crecimiento económico y desarrollo

Igual que en la consolidación de la democracia, a primera vista, los esfuerzos para estimular el crecimiento económico parecen haber tenido un éxito considerable. En los últimos años, Mozambique ha experimentado tasas de crecimiento económico de dos cifras: el 11 por ciento en 1997, casi el 12 por ciento en 1998 y el 14 por ciento en el 2001.¹¹ Mozambique se promociona en muchas partes como un imán para la inversión extranjera.

Ha habido proyectos de desarrollo impresionantes que han retirado minas terrestres, han mejorado carreteras, han construido tendidos eléctricos y han restablecido el servicio de correos en todo el país. En el pueblo de Kolonga, provincia de Inhambane, la escuela primaria es la mayor y única estructura edificada con materiales de construcción modernos. A decir de todos, se han construido escuelas similares en todos los pueblos del país para combatir unos índices de analfabetismo de más del 60 por ciento.

Sin embargo, ni las tasas de crecimiento totales ni la presencia uniforme de nuevas escuelas lo dice todo. El crecimiento económico viene estando lejos de ser uniforme y los residentes de las comunidades locales siguen en la pobreza absoluta a pesar de las nuevas escuelas. Entre el 70 y el 80 por ciento de la inversión extranjera ha ido dirigida al "Pasillo de Desarrollo" de Maputo, dentro y en los alrededores de la capital y mayor ciudad del país. Como consecuencia, el PIB per cápita en Maputo es seis veces mayor que la media nacional y hasta 12 veces superior a la de las provincias del norte. El Informe sobre Desarrollo Nacional más reciente de Mozambique, publicado por el PNUD en el 2002, señala que "la ciudad de Maputo sigue siendo un oasis de prosperidad relativa en un desierto de dificultades."¹² Mientras la provincia de Maputo sigue atrayendo la parte del león de las inversiones extranjeras, la inmensa mayoría de la población de Mozambique, que vive en las zonas rurales, tiene que sobrevivir con sólo 16 dólares al año.¹³

Gran parte de este crecimiento desigual tiene relación con la fuerza histórica y actual de la economía sudafricana en la frontera meridional de Mozambique. Incluso cuando Mozambique era una colonia portuguesa, los inversores sudafricanos controlaban una gran parte de su economía. Después de una breve ruptura de las relaciones comerciales durante la guerra civil, Sudáfrica es una vez más el socio comercial más significativo de Mozambique (proporciona más del 25 por ciento de las importaciones y compra casi el 20 por ciento de las exportaciones) y su principal fuente de remesas. Las minas sudafricanas dan empleo a trabajadores jóvenes sin cualificar de la provincia de Maputo cuyos salarios ayudan a mantener a sus extensas familias. Sudáfrica desempeña y seguirá desempeñando un papel importante en el desarrollo de las provincias del sur de Mozambique. Este desarrollo ha convertido la provincia de Maputo en una sólida opción para la inversión extranjera privada, no sólo de Sudáfrica, sino de todo el mundo, lo que alimenta más la creciente separación entre las ciudades y el campo.

Reconociendo esta creciente desigualdad económica y la amenaza que representa para la paz, la mayor parte de la asistencia extranjera para el desarrollo que ha proporcionado la

¹¹ "Perceptions on the Economy: Increase in National Wealth, Equitable Distribution, National Cohesion", de Prakash Ratilal, en *Mozambique: 10 Years of Peace*, editado por Brazao Mazula, p. 257, 2004.

¹² National Human Development Report: Mozambique, United Nations Development Programme, 2001.

¹³ "Family, Female Identity and the Building of Peace in Mozambique, 1992-2002" de Benigna Zima, en *Mozambique: 10 Years of Peace*, editado por Brazao Mazula, p. 43, 2004.

comunidad internacional en los últimos años se ha centrado en proyectos de desarrollo rural fuera de la provincia de Maputo. No obstante, muchos analistas de Mozambique consideran que estos programas han aportado demasiado poco, lo han hecho demasiado tarde y no han respaldado lo suficiente al sector agrícola que da empleo a la mayor parte de la población del país. Incluso en el 2004, "mientras el 75 por ciento de la población vive y depende de la agricultura, su contribución al PIB [era] de sólo el 19 por ciento."¹⁴

Sin la red de protección de una economía rural diversificada, esta misma población es también la más vulnerable a las sequías e inundaciones cíclicas que padece Mozambique, lo que agrava más la pobreza en el campo. Las inundaciones del 2001 provocaron la muerte de cientos de personas y dejaron sin hogar a medio millón de habitantes, todos ellos en las zonas rurales, y la sequía que sufren actualmente las provincias de Gaza e Inhambane amenaza a esa misma población.¹⁵ Si contase con fondos suficientes, el gobierno podría hacer mucho más para apoyar directamente a los agricultores, por ejemplo, mejorando las carreteras rurales y los accesos portuarios para el transporte de productos, proporcionando fertilizantes para mejorar la productividad de los cultivos, e invirtiendo en programas de gestión del agua, al mismo tiempo que diversifica la economía mediante el apoyo al desarrollo de industrias relacionadas con la agricultura, como el procesamiento indígena de anacardos. El aumento de la inversión y de la asistencia para las comunidades rurales puede y debe servir para detener el aumento de la brecha que separa a las ciudades del campo y evitar el malestar social y la violencia.

Asistencia a Mozambique: Fase II

Después de treinta años de independencia y de trece años de paz, Mozambique está a un paso de lograr un crecimiento económico significativo, pero el Estado sigue siendo frágil. La consolidación de la paz y la reconstrucción posconflicto no se consiguen de la noche a la mañana y es demasiado pronto para proclamar el éxito o sentirse frustrados por la lentitud del progreso y seguir adelante. Cambiar la dinámica de la región, como el malestar político en el vecino Zimbabue, plantea amenazas inmediatas para la estabilidad de Mozambique. En lugar de fomentar el "contagio de la violencia" que ha envuelto a 28 países del África Subsahariana en guerras desde 1980, hay que fortalecer la democracia y reducir la pobreza para que Mozambique pueda hacer frente a esas amenazas. Sólo entonces se podrá considerar que Mozambique es un caso de éxito tanto para la consolidación de la paz como para la del Estado.

La mejora y el aumento de la asistencia internacional a Mozambique puede garantizar que la pobreza y el abandono por parte del gobierno no empujen a su pueblo a reclamar el cambio por la fuerza. El uso de nuevos modelos para la concesión de la ayuda podría potenciar al gobierno de Mozambique y demostrar la pertinencia del gobierno para sus ciudadanos. La eliminación de gran parte de la deuda externa debe liberar recursos para promover un desarrollo más equitativo tanto en las áreas urbanas como en las rurales y para consolidar la democracia por medio de la descentralización de la autoridad del gobierno y una participación política significativa para los mozambiqueños. En ambos casos, el gobierno de Mozambique debe demostrar ahora a su pueblo cómo se traducirán estos cambios en mejoras reales en sus vidas.

¹⁴ *Cooperation for Development and the Prevention of Conflicts: Dutch Cooperation with Mozambique*, 2004, de Francisco Rey Marcos, Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria, 2004, p. 45. Ver resumen de este informe en <http://www.fride.org>

¹⁵ En julio del 2005, la Red de Sistemas de Alerta Temprana del Hambre advirtió de que 430.000 personas del centro y el sur de Mozambique necesitarán ayuda alimentaria continua hasta marzo del 2006 como consecuencia de la escasez de lluvias. *Food Aid Requirements for Mozambique*, AllAfrica.com, 28 de julio de 2005. <http://allafrica.com/stories/200507280549.html>

El acuerdo sobre la deuda ha generado una nueva energía en torno a la cuestión de cómo puede funcionar mejor la asistencia extranjera. Hay que mantener este impulso y dirigirlo a cuestiones como el comercio justo y el aumento de la ayuda. Las subvenciones a la agricultura en los países desarrollados impiden que el pueblo de Mozambique tenga un acceso justo al mercado mundial. En un país donde la agricultura sigue constituyendo la mayor parte de la economía, la capacidad para vender los productos agrícolas a un precio justo sería una de las mejores formas de permitir que los mozambiqueños se ayudasen a sí mismos. Por último, la asistencia extranjera debe llegar a quienes más la necesitan, en comunidades rurales de todo el país, y debe proporcionar fondos suficientes para implantar totalmente programas fundamentales como la educación y el desarrollo rural. El éxito es posible en Mozambique, pero aún no lo hemos logrado.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org. / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at comments@fride.org.